Aula Abierta 2012, Vol. 40, núm. 1, pp. 39-50 *ISSN: 0210-2773*
ICE. Universidad de Oviedo

El autoconcepto personal: diferencias asociadas a la edad y al sexo

Eider Goñi, Arantza Fernández-Zabala y Guillermo Infante
Universidad del País Vasco

Este estudio tiene por objeto medir las diferencias de puntuación de hombres y mujeres, así como de personas de diferente edad, en las dimensiones del Autoconcepto Personal: autorrealización, autonomía, honradez y ajuste emocional. El cuestionario de autoconcepto personal (APE) fue administrado a 1135 personas: 453 hombres (39.90%) y 682 mujeres (60.10%). La edad de los participantes se sitúa entre los 15 y los 65 años (*M* = 30.17; *DT* = 14.81) y fueron divididos en tres grupos de edad (adolescencia, juventud y vida adulta) para verificar diferencias interindividuales. Los resultados apoyan diferencias asociadas al sexo, si bien no aparece un patrón común en todas las dimensiones del autoconcepto personal. Por otro lado, se aprecia en la adolescencia el punto más bajo, de manera especial en la autopercepción de *autonomía* y en el *autoconcepto personal general* de las mujeres.
Palabras clave: Autoconcepto personal, sexo, edad, diferencias interpersonales.

The personal self-concept: Differences related to age and gender. The aim of this study is to measure the average differences between men and women, and between adolescents, youngs and adults, in the dimensions of the Personal Self-Concept (PSC) questionnaire: self-fulfillment, autonomy, honesty and emotional adjustment. A total of 1,135 people completed the questionnaire: 453 are men (39.9%) and 682, women (60.1%), between 15 and 65 years old (*M* = 30.17; *SD* = 14.81), divided into 3 categories (adolescence, youngness and adulthood) in order to verify interpersonal differences. Results support differences between men and women, but not a common pattern to all dimensions of the personal self-concept; adolescents' self-concept is the lowest one, especially women *autonomy* and *personal self-perception*.
Keywords: personal self-concept, sex, age, interpersonal differences

La percepción que cada persona tiene de sí misma ha sido objeto de interés desde los mismos inicios de la Psicología, aunque es a partir de la década de los setenta cuando se recobra el interés y se trata de comprobar la presunción de que este constructo es multidimensional y jerárquico (Shavelson, Hubner, y Stanton, 1976) y se amplía la investigación también en cuanto a la variabilidad y relación con otras variables psicológicas, en muchas ocasiones vinculadas al mundo académico (Piñeiro et al., 1998).

Conocido es que el autoconcepto es una de las variables de personalidad más relevantes, que mayor incidencia tienen sobre el rendimiento escolar (Amezcúa y Fernández, 2000; Castejón y Pérez, 1998; Guay, Marsh, y Boivin, 2003; Núñez et al., 1998). Pero también es en sí mismo un aspecto a trabajar para conseguir el desarrollo pleno, personal y social, del alumnado (LOE, 2006) y también de cualquier persona que pretenda mantener un cierto bienestar psicológico (Rodríguez, 2008).

El autoconcepto incluye referencias a cómo se autopercibe la persona no sólo en lo

Fecha de recepción: 15-6-2011 • Fecha de aceptación: 13-10-2011
Correspondencia: Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación. Universidad del País Vasco
C/ Juan Ibáñez de Santo Domingo, s/n.
CP 01006 Vitoria-Gasteiz (España)
E-mail: eider.goni@ehu.es

físico (Infante y Goñi, 2009), en lo académico (Marsh, 1990) y en lo social (Madariaga y Goñi, 2009), sino también en su esfera más privada o personal. No es posible responder a la pregunta de *quién soy yo* sin considerar la autopercepción como individuo singular, independientemente del yo-físico y del yo-social, en aspectos que han solido estudiarse bajo la etiqueta de *autoconcepto ético-moral*, *autopercepción del sí mismo personal* o *autoconcepto emocional* (Roid y Fitts, 1991). En todo caso, y a diferencia de lo sucedido ejemplarmente con el autoconcepto físico (Goñi, 2008) se echan en falta modelos que traten de integrar los diversos componentes o dimensiones del autoconcepto personal que podrían dar cuenta suficiente y cabal del mismo.

La investigación psicológica ha atendido de forma preferente a dos dimensiones de las autopercepciones personales: al autoconcepto moral y al autoconcepto emocional (Goñi, 2009). Pero las teorías psicológicas llevan decenios explicando el desarrollo psicológico individual; y una visión sintética de las mismas (Goñi, 2000) autoriza a considerar, al menos, las cuatro siguientes dimensiones: el autoconcepto afectivo-emocional (cómo se ve una persona a sí misma en cuanto a ajuste emocional o regulación de sus emociones); el autoconcepto ético/moral (hasta qué punto una persona se considera a sí misma honrada); el autoconcepto de la autonomía (la percepción de hasta qué punto decide cada cual sobre su vida en función de su propio criterio); y el autoconcepto de la autorrealización (cómo se ve una persona a sí misma con respecto al logro de sus objetivos de vida).

A partir de este planteamiento teórico se procedió a elaborar el Cuestionario de Autoconcepto Personal (APE), en una versión inicial (Goñi y Fernández, 2007) y en una segunda versión compuesta por 22 ítems (Goñi, 2009); ahora bien, sucesivos análisis psicométricos del cuestionario (Goñi, Madariaga, Axpe, y Goñi, 2011) inducen a proponer como definitiva la versión de 18 ítems que se utilizará en este estudio.

Por otro lado, y teniendo en cuenta que la propuesta de modelo del autoconcepto personal es novedosa, es comprensible la poca información existente sobre las diferencias que existen en la población en cada una de estas dimensiones.

En el caso de la percepción de la autonomía, si bien no existe una dimensión con tal denominación, sí que existen cuestionarios que miden diferentes aspectos relacionados con la autonomía (autonomía personal, ideológica, de desplazamientos, autonomía emocional y conductas autónomas) y todos parecen indicar un aumento durante la adolescencia (Behar y Forns, 1984; García y Peralbo, 2001) y los datos no son concluyentes respecto a la diferencia entre los dos sexos (Lamborn y Steinberg, 1993; Oliva y Parra, 2001). No hay datos sobre otros rangos de edad, si bien los estudios sobre *madurez psicosocial* (Greenberger, 1984), en cuya definición se encuentran también referencias a la autonomía, van en línea con las teorías del desarrollo de Erikson; el sujeto afronta en la adolescencia el reto de funcionar de modo competente y autosuficiente, lo cual es un valor requerido en la sociedad.

En el caso de la autorrealización la investigación previa ofrece aún menos datos empíricos sobre las diferencias interpersonales, ya que no existen cuestionarios que incluyan esta medida de la autopercepción. Pero se puede asumir que si los logros del crecimiento personal contribuyen a la configuración de un autoconcepto positivo, podemos aceptar que existe una conciencia de la autorrealización que es parte importante del autoconcepto, y en donde se integra el conocimiento de los propios talentos, capacidades, actividad creativa, productividad, posibilidades e intereses (Rubio, 2005).

En todo caso, y en sintonía con Rogers (1959), la tendencia a la autorrealización es constatable ya desde la adolescencia, por lo que tiene sentido preguntarse si las personas desarrollan incluso antes de la juventud una reflexión (meta-cognición) sobre su propia autorrealización. También tiene sentido preguntarse si en la vejez es cuando se alcanza un mayor sentimiento de autorrealización o, por el contrario, el declive propio de la edad hace percibir que las posibilidades estén

agotadas, teniendo un inmediato efecto sobre la valoración global de la vida y los retos a afrontar por el sujeto, dado que los datos sobre esta cuestión no son consistentes (Rubio, 2005; Ryff, 1989, 1991). Y si se sabe poco sobre las diferencias en la percepción de la autorrealización a diferentes edades, menos aún se sabe acerca de si la variable sexo, entre otras, influye en la manera de sentirse realizado personalmente.

Respecto al autoconcepto moral, dimensión que ha recibido mayor atención que las anteriores, también existen datos contradictorios, aunque se observa una tendencia favorable a las mujeres. La mayoría de estudios en los que se emplea el Tennessee Self-Concept Scale (TSCS) de Roid y Fitts (1991) indican que el autoconcepto moral es una de las pocas escalas donde las mujeres puntúan más alto que los varones (Luscombe, 2001; Sotelo y Sangrador, 1999; Wilgenbusch y Merrell, 1999). Estos resultados van en línea con los realizados en torno al desarrollo del razonamiento moral; teniendo en cuenta de manera conjunta la edad y el sexo, son las mujeres las que superan a los hombres tanto en la adolescencia como en la vida adulta (Walker, 1991), mientras que en otros estudios se observa esta ventaja en todos los tramos de edad (Thoma, 1986). En estudios sobre autoconcepto moral en lo que se atiende únicamente a la edad, las personas adultas obtienen puntuaciones superiores a los jóvenes (Novo y Silva, 2003).

Y en último lugar, en lo referente al ámbito concreto del autoconcepto emocional, no existen demasiados datos acerca de su variabilidad en función de la edad, aunque alguna investigación apunta a un aumento entre sujetos adolescentes (Esnaola, 2005; García y Musitu, 2001).

Por su parte, se han aportado datos empíricos coincidentes en que los hombres obtienen mejores puntuaciones que las mujeres (Amezcua y Pichardo, 2000; Garaigordobil, Durá, y Pérez, 2005; Wilgenbusch y Merrell, 1999). De hecho, si se analiza la relación entre emociones y autoconcepto, los datos son contundentes en el caso de las mujeres, dado que, si se toman como indicadores de la estabilidad emocional síntomas psicopatológicos tales como la somatización, la obsesión, la depresión, el estrés o la ansiedad, todos ellos muestran correlaciones negativas significativas con el autoconcepto emocional en la muestra de mujeres, mientras que no ocurre al mismo nivel, ni con todos los síntomas en el grupo de hombres (Garaigordobil et al., 2005; Kim, 2003).

En definitiva, dadas las limitaciones descritas sobre las diferencias interindividuales en el mismo, este trabajo se propone un objetivo principal: medir las diferencias de puntuación en las dimensiones del autoconcepto personal, de hombres y mujeres, así como de personas de diferente edad.

Método

Participantes

Participaron inicialmente en este estudio 1200 personas, de las cuales finalmente conforman la muestra 1135. Su edad se sitúa entre los 15 y los 65 años (M = 30.17; DT = 14.81) y para el cálculo de las diferencias de medias se establecen 3 categorías de edad (Tabla 1): 435 participantes de entre 15 y 20 años (M = 17.88; DT = 1,42); 379 participantes de entre 21 y 34 años (M = 25.95; DT = 3.88); 321 participantes de entre 35 y 65 años (M = 51.95; DT = 8.98).

Tabla 1. *Distribución de los sujetos según el sexo y la edad*

	SEXO		*EDAD*		
	Hombres	*Mujeres*	*15-20 años*	*21-34 años*	*35-65 años*
Frecuencia	453	682	435	379	321
Porcentaje	39.9%	60.1%	38.32%	33.39%	28.28%

Variables e instrumento de medida

El *Cuestionario de Autoconcepto Personal (APE)* consta en su versión definitiva de 18 ítems (Anexo 1) que pretenden medir las percepciones personales de *autorrealización* (6 ítems), *honradez* (3 ítems), *autonomía* (4 ítems) y *autoconcepto emocional* (5 ítems). Ofrece, además, una medida de autoconcepto personal general o dominio personal del autoconcepto, como factor de segundo orden. Se trata de una escala tipo Likert con cinco opciones de respuesta: desde *totalmente en desacuerdo* a *totalmente de acuerdo*. Se entiende cada una de las dimensiones del modo siguiente:

- *Autorrealización* (ARR): cómo se percibe cada cual en cuanto a ir alcanzando lo que se había propuesto en la vida, a sentirse realizado, a conseguir las metas propuestas, a superar retos, al logro.
- *Honradez* (HON): cómo se percibe cada cual en cuanto a ser íntegro en su conducta y confiable. Incluye aspectos como el de ser una persona valiosa, honrada, coherente, que intenta no perjudicar a los demás, de palabra.
- *Autonomía* (AU): cómo se percibe cada cual en cuanto individuo igual pero distinto de los demás. Incluye aspectos como los siguientes: percepción de sí mismo como alguien independiente y diferente de los demás; la sensación de no sentirse dominado por otros; posibilidad de funcionar sin depender de otros.
- *Autoconcepto Emocional* (EMC): cómo se percibe cada persona en la dimensión emocional, en lo referente a los aspectos más impulsivos y reactivos de su forma de ser. Incluye la percepción de los siguientes componentes: el equilibrio emocional, la sensibilidad, el reconocimiento y control de las propias emociones.
- *Autoconcepto Personal General* (APG): la percepción que cada persona tiene de sí misma en cuanto ser individual, independientemente del ámbito físico y social.

Procedimiento

Para la administración del cuestionario se contactó con diversas instituciones, asociaciones, centros culturales y deportivos, etc. del País Vaso, de Vitoria-Gasteiz, especialmente, a quienes se les presentó un informe donde se detallaba el objetivo de la aplicación de los cuestionarios y el tratamiento que se haría de los datos. Por lo tanto, si bien el muestreo es de tipo incidental, se trata de obtener participantes de los diferentes tramos de edad de forma equitativa, así como de ambos sexos.

Una vez que se contó con el consentimiento de las Direcciones de dichas organizaciones, se llevó a cabo la administración del cuestionario por miembros del grupo de investigación, debidamente instruidos para tal proceso.

Ante todo se dejó claro el carácter voluntario de dicha participación y el anonimato en las respuestas dadas; se recalcó la importancia de las respuestas sinceras. En cualquier caso, los cuestionarios cuentan con ítems de control de la sinceridad (ítems de casi idéntica redacción) y del azar (ítems que sólo admiten una respuesta válida) que permiten eliminar sujetos que no cumplen con tales requisitos. Además, se procede a realizar un análisis de los outliers o sujetos de puntuaciones extremas, tras lo cual se deciden eliminar 65 participantes.

La mayoría de los análisis realizados se llevan a cabo mediante el paquete estadístico SPSS para Windows, versión 18.0, a excepción del análisis de los *outliers*, realizado con el LISREL 8.8.

Los análisis realizados son de tipo no paramétrico al no cumplirse la condición de normalidad para la muestra, complementados con otros de tipo paramétrico con el fin de profundizar en los datos obtenidos. Se han calculado las diferencias de medias en las escalas del APE, en función de las variables independientes edad y sexo, así como el efecto de la interacción entre ambas. Para ello se ha hallado, en primer lugar, el estadístico no paramétrico *H* de Kruskall Wallis con una variable independiente combinación de sexo y edad. En segundo lugar se re-

alizó un MANOVA de diseño 2 x 3 (sexo x categoría de edad), para comprobar si existen efectos principales de cada una de las variables independientes o también efecto de interacción, con el cálculo añadido del tamaño del efecto. En último lugar se empleó la corrección de Bonferroni para conocer entre qué categorías existen diferencias significativas. El objetivo es conocer qué grupos de la población sufren un mayor y menor autoconcepto personal, realizando los contrastes oportunos, además de conocer qué variable es la que mayor peso tiene.

Resultados

El cálculo del estadístico *H* de Kruskall Wallis indica que tanto en las cuatro dimensiones específicas como en la global del autoconcepto personal existen diferencias significativas en función del sexo y/o la edad: en autorrealización ($\chi^2(5) = 18.788$; $p = .002$), honradez ($\chi^2(5) = 40.225$; $p = .000$), autonomía ($\chi^2(5) = 15.374$; $p = .009$), emociones ($\chi^2(5) = 84.147$; $p = .000$) y autoconcepto personal ($\chi^2(5) = 29.273$; $p = .000$).

Para determinar si el autoconcepto personal está mediado por la edad y el sexo, se analiza un MANOVA de diseño 2 × 3 (sexo por categoría de edad). Este análisis muestra efectos multivariados significativos para el sexo (t^2 de Hotelling = .080; $F(4) = 22.600$; $p = .000$), para la edad (t^2 de Hotelling = .037; $F(8) = 5.230$; $p = .000$), así como para la interacción de ambas variables (t^2 de Hotelling = .030; $F(8) = 4.280$; $p = .000$).

En la Tabla 2 se exponen los resultados del análisis de los efectos principales y de interacción, teniendo en cuenta el sexo y la edad de manera conjunta.

Las puntuaciones en la escala de *autorrealización* varían en función de la edad; dicho de otra forma, hay diferencias en la percepción de la realización personal entre los sujetos adolescentes ($M = 3.88$; $DT = .71$), jóvenes ($M = 4.06$; $DT = .58$) y adultos ($M = 3.97$; $DT = .60$), resultando significativamente superiores las puntuaciones en la juventud. El factor género ni por sí mismo ni en combinación con la edad, manifiesta diferencias en esta dimensión del autoconcepto personal.

Las puntuaciones en *honradez* vuelven a mostrar diferencias en función de la edad, pero también ofrecen un efecto de interacción con la variable sexo. Es decir, las mujeres se autoperciben cada vez mejor con la edad, mientras que los hombres tienen la valoración acerca de su honradez más positiva en la juventud ($M = 4.49$; $DT = .51$). Por lo que no puede tomarse en cuenta por separado el efecto de cada variable independiente para estimar la puntuación en el autoconcepto moral.

Tabla 2. *Efectos principales y de interacción de las variables independientes sobre el autoconcepto personal*

		ARR			HON			AUT			EMC			APG		
		1	*2*	*3*	*1*	*2*	*3*	*1*	*2*	*3*	*1*	*2*	*3*	*1*	*2*	*3*
HOM	*M*	3.91	3.98	3.92	4.29	4.49	4.42	3.67	3.48	3.50	4.17	3.92	4.06	4.01	3.97	3.97
	DT	0.62	0.60	0.59	0.61	0.51	0.65	0.94	0.99	1.11	0.84	0.94	0.87	0.49	0.52	0.57
MUJ	*M*	3.86	4.12	4.00	4.34	4.40	4.61	3.34	3.37	3.64	3.45	3.67	3.56	3.75	3.89	3.95
	DT	0.76	0.55	0.62	0.56	0.55	0.44	1.08	1.04	0.99	1.01	1.02	0.91	0.59	0.56	0.47
EFE	Sexo	$F = 1.986$			$F = 2.104$			$F = 2.443$			$F = 71.055$***			$F = 13.418$***		
	Edad	$F = 6.687$***			$F = 12.004$***			$F = 1.773$			$F = 0.016$			$F = 2.332$		
	S*E	$F = 2.183$			$F = 5.699$**			$F = 4.457$*			$F = 6.016$**			$F = 5.086$*		

HOM: Hombre; MUJ: Mujer; EFE: Efectos; ARR: Autorrealización; HON: Honradez; AUT: Autonomía; EMC: Autoconcepto emocional; APG: Autoconcepto Personal General; 1 = 15-20 años, 2 = 21-34 años, 3 = 35-65 años. * $p < .05$; ** $p <. 01$; *** $p < .001$.

Sin embargo, no se puede determinar de forma global si uno de los sexos o una categoría de edad obtiene las mejores puntuaciones en el autoconcepto de la *autonomía*; es la interacción de ambas variables la que determina la diferencia en esta escala. Las mujeres adultas (M = 3.64; DT = .99), y los hombres adolescentes (M = 3.67; DT = .94), son quienes puntúan más en autonomía.

Por último, tanto en la escala de *emociones* como en la de *autoconcepto personal* se presenta un mismo perfil, en el que el sexo y la interacción de ambas variables explican la variación de puntuaciones. Se autoperciben mejor los hombres adolescentes que los de las otras categorías de edad, mientras que las mujeres adolescentes obtienen las puntuaciones más bajas.

La confluencia de las variables sexo y edad resulta, por tanto, determinante en las puntuaciones de todas las dimensiones del autoconcepto personal, a excepción de *autorrealización*, donde es la edad quien afecta en el nivel de autopercepción. De esto se deduce que tanto en el caso de los hombres como en el de las mujeres, tener mayor o menor edad conlleva un autoconcepto distinto.

Los resultados indican la presencia del efecto de interacción en casi todas las dimensiones del APE y apuntan la existencia de diferencias entre algunas de las categorías combinadas entre sexo y edad, aunque para corroborarlas con precisión es necesario analizar los resultados de las comparaciones entre categorías.

Al analizar la interacción entre ambas variables independientes con contrastes entre las categorías de la combinación de las variables edad y sexo, se comprueba entre cuáles existen diferencias significativas, aunque el patrón de comportamiento varía en cada una de las dimensiones (Tabla 3).

Las categorías de mayor puntuación, frente a las que existen diferencias significativas son las siguientes:

a) En la dimensión general del *autoconcepto personal*: todas las categorías, frente a las mujeres adolescentes (menos las mujeres jóvenes).
b) En *autorrealización*: las mujeres jóvenes, frente a las y los adolescentes.
c) En la *dimensión moral*: las mujeres adultas frente a las jóvenes y adolescentes y frente a los hombres adultos y adolescentes; los hombres jóvenes frente a los adolescentes.
d) Las autopercepciones de la *autonomía*: los hombres adolescentes y las mujeres adultas, frente al resto de categorías.
e) En último lugar, el *autoconcepto emocional*: los hombres frente a las mujeres, en todas las edades.

Por lo tanto, las puntuaciones en autoconcepto cuando se manejan la edad y el sexo de manera conjunta indican que no existe un perfil único para las dimensiones del autoconcepto personal.

Completan los datos referentes al análisis de la interacción entre el sexo y la edad el tamaño del efecto sobre el autoconcepto personal (Tabla 4).

La capacidad explicativa de las variables independientes y de su interacción no es equivalente en todas las escalas del APE, y resulta muy baja. La medida general del autoconcepto personal y del autoconcepto emocional sí resulta mejor explicada por el sexo, *autorrealización* y *honradez* por la variable edad, y es el caso de la autopercepción de la autonomía sobre el que pesa más la interacción de ambas variables.

Discusión

El autoconcepto personal, como una de las dimensiones del autoconcepto, es una de las variables relacionadas con otras tan fundamentales como el bienestar psicológico (Rodriguez, 2008) o el rendimiento académico (Amezcúa y Fernández, 2000; Castejón y Pérez, 1998; Guay, Marsh, y Boivin, 2003; Núñez et al., 1998). Debido a ello, es necesario poder referenciar diferencias en las puntuaciones de hombres y mujeres de distintas edades. Los resultados muestran, en cualquier caso, que no se puede hablar de

Tabla 3. *Categorías (en función del género y la edad) entre las que existen diferencias significativas (comparaciones de Bonferroni) en las escalas del APE*

	1	2	3	4	5	6
1						
2	H (*p*=.018)					
3						
4	EMC (*p*=.000) AUT (*p*=.023) APG (*p*=.000)	EMC (*p*=.000) APG (*p*=.000)	EMC (*p*=.000) APG (*p*=.001)			
5	ARR (*p*=.024) EMC (*p*=.000) /		EMC (*p*=.004)	ARR (*p*=.000)		
6	H (*p*=.000) EMC (*p*=.000)	EMC (*p*=.006)	H (*p*=.032) EMC (*p*=.000)	H (*p*=.000) AUT (*p*=.029) APG (*p*=.001)	H (*p*=.002)	

ARR: Autorrealización; AUT: Autonomía; EMC: Autoconcepto emocional; HON: Honradez; APG: Autoconcepto Personal General; 1 = Hombres de 15-20 años; 2 = Hombres de 21-34 años; 3 = Hombres de 35-65 años; 4 = Mujeres de 15-20 años; 5 = Mujeres de 21-34 años; 6 = Mujeres de 35-65 años.

un único patrón en todas las dimensiones del autoconcepto personal.

Los datos, eso sí, apuntan a que deben tenerse en cuenta de manera conjunta las variables sexo y edad para poder identificar los grupos poblacionales que ofrecen puntuaciones superiores e inferiores. Tan sólo las puntuaciones en el autoconcepto emocional son claramente favorables a los hombres en todos los tramos de edad en línea con lo hallado en estudios previos (Amezcua y Pichardo, 2000; Garaigordobil et al., 2005; Wilgenbusch y Merrel, 1999). La más baja puntuación de las mujeres en autoconcepto emocional podría estar relacionada con que ellas son más propensas a padecer grados elevados de ansiedad, inestabilidad emocional o depresión (Pichardo, 2000; Rothen-

Tabla 4. *Tamaño del efecto del sexo y la edad sobre el autoconcepto personal*

	η^2				
	ARR	HON	AUT	EMC	APG
Sexo	.002	.002	.002	.059	.012
Edad	.012	.021	.003	.000	.004
Edad * Sexo	.004	.010	.008	.011	.009

ARR: Autorrealización; HON: Honradez; AUT: Autonomía; EMC: Autoconcepto emocional; APG: Autoconcepto Personal General.

berg, 1997), hechos sobradamente demostrados en manuales estadísticos de los trastornos mentales como el DSM-IV-TR (López-Ibor y Valdés, 2002). Las puntuaciones en el autoconcepto personal general son también favorables a la población masculina, si bien en este caso no aventajan a las mujeres de manera significativa en todos los tramos de edad. Son las mujeres adolescentes quienes sufren más en la escala general del autoconcepto personal, al igual que ocurre en otras dimensiones generales del autoconcepto, como lo es la física (Esnaola, 2009).

Por el contrario, en la percepción de la autorrealización puntuarían de manera ligeramente superior las mujeres, siendo más determinante en este caso el pertenecer al grupo de jóvenes, que a un sexo o a otro. No existen referentes previos sobre esta cuestión, si bien no parece muy lógico que en la vida adulta la autorrealización entendida como la percepción sobre los propios talentos, capacidades, actividad creativa, productividad, posibilidades e intereses (Rubio, 2005) sea más negativa que durante la juventud, etapa en la cual todavía se está diseñando el proyecto de vida. Por el contrario sí que se comprende que las puntuaciones sean superiores a las de la adolescencia. Serán necesarios más estudios en torno a este aspecto para poder determinar si esta tendencia se confirma o no.

Un dato destacable en los resultados de las diferencias interpersonales en varias de las escalas del APE es que la adolescencia se muestra como una etapa crítica, en especial para las mujeres. Tanto en la autorrealización, como en la honradez y el autoconcepto personal general, la adolescencia es la etapa vital en la que tanto mujeres como hombres se autoperciben de manera más negativa y, en el caso de la autonomía, de manera muy destacada las mujeres.

El dato que resulta favorable para las féminas es que con la edad, al menos en las escalas de honradez y autonomía, las puntuaciones se recuperan. Es decir, que la edad, en el caso de las mujeres, es un factor determinante en el autoconcepto moral y de la autonomía; a mayor edad, mejor autoconcepto. Este hecho es generalizado a ambos sexos en otros estudios (Behar y Forns, 1984; García y Peralbo, 2001; Lamborn y Steinberg, 1993) y de hecho coincide con lo que la teoría de la madurez psicosocial de Greenberger (1984) defiende.

Por otro lado, resulta llamativa la poca capacidad explicativa que estas dos variables, sexo y edad, tienen sobre el autoconcepto personal. Lo cual lleva a plantearse que quizá existan variables de mayor peso en este constructo psicológico. En el bienestar psicológico, variable psicológica vinculada al autoconcepto personal, se ha comprobado la importancia de determinados factores psicosociales, que pueden ser indicativos de un determinado estatus social (Diener y Diener, 1995; Diener, Sandvik, Seidlitz, y Diener, 1993). Por lo tanto, sería importante completar los datos de cada sujeto al que se le administre el cuestionario con más información acerca de su ocupación (cargo) actual, nivel socioeconómico, estado civil, hijos/as, etc. En este sentido también sería de gran interés obtener muestras de estratos sociales o con historias de vida diferentes, completando los análisis con técnicas de tipo cualitativo como entrevistas en profundidad, para así poder comparar en qué medida tales diferencias pueden estar vinculadas a niveles de autoconcepto personal.

En cualquier caso es importante avanzar en esta temática debido a que el autoconcepto personal es un elemento fundamental para el desarrollo personal y el bienestar psicológico (Goñi, 2009).

Conocer más sobre la variabilidad del autoconcepto personal permitiría descubrir los patrones de las personas que tienden a percibirse en lo personal menos positivamente. Desde la educación obligatoria se puede trabajar sobre la prevención e incluso desde los últimos cursos de la Educación Secundaria se podría intervervenir de una manera más eficaz, de modo que se ahorraría el tiempo y el dinero que requiere el tratamiento de las patologías derivadas de las dificultades en el desarrollo personal, tan

comunes en la sociedad actual. Además, si los datos coincidiesen con los hallados para los otros dominios del autoconcepto (físico y social), la elaboración de un programa de intervención podría tener un público objetivo común, lo cual permitiría el refuerzo mutuo de los mensajes dirigidos a dicha población, siendo necesario diseñar intervenciones más específicas en caso contrario (Goñi, 2008).

Agradecimientos

Este estudio ha sido desarrollado dentro del Proyecto de Investigación EDU2009-10102, subvencionado por el MICINN.

Referencias

Amezcúa, J. A., y Fernández, E. (2000). La influencia del autoconcepto en el rendimiento académico. *Iberpsicología, 5,* 1-6.

Amezcúa, J. A., y Pichardo, M. (2000). Diferencias de género en autoconcepto en sujetos adolescentes. *Anales de Psicología, 16,* 207-214.

Behar, J., y Forns, M. (1984). Responsabilidad y autonomía en el adolescente. *Cuadernos de Psicología, 8*, 93-109.

Bracken, B. A. (1992). *Multidimensional Self-Concept Scale*. Austin: Pro-Ed.

Castejón, J. L., y Pérez, A. M. (1998). Un modelo causal-explicativo sobre la influencia de las variables psicosociales en el rendimiento académico. *Revista Bordón, 50*, 171-185.

De La Rosa, J., y Díaz, R. (1991). Evaluación del autoconcepto. Una escala multidimensional. *Revista Latinoamericana de Psicología, 23*, 15-33.

Diener, E., y Diener, M. (1995). Cross-cultural correlates of life satisfaction and self-esteem. *Journal of Personality and Social Psychology, 68*(4), 653-663.

Diener, E., Sandvik, E., Seidlitz, L., y Diener, M. (1993). The relationship between income and subjective well–being: Relative or absolute? *Social Indicators Research, 28*, 195–223.

Esnaola, I. (2005). Desarrollo del autoconcepto durante la adolescencia y principio de la juventud. *Revista de Psicología General y Aplicada*, *58*, 265-277.

Esnaola, I. (2009). Diferencias de sexo en el autoconcepto físico durante el ciclo vital. *Psicología Conductual, 2*, 365-380.

Fernández, A. (2010). *El autoconcepto social en la adolescencia y juventud: dimensiones, medida y relaciones*. Leioa: UPV/EHU.

Garaigordobil, M., Durá, A., y Pérez, J. I. (2005). Síntomas psicopatológicos, problemas de conducta y autoconcepto-autoestima: Un estudio con adolescentes de 14 a 17 años. *Anuario de Psicología Clínica y de la Salud, 1,* 53-63.

García, F., y Musitu, G. (2001). *AF5: Autoconcepto Forma 5*. Madrid: TEA.

García, M., y Peralbo, M. (2001). La adquisición de autonomía conductual durante la adolescencia: Expectativas de padres e hijos. *Infancia y Aprendizaje, 24*, 165-180.

Goñi, A. (2000). *Psicología del individualismo*. Donostia: Erein.

Goñi, A. (2008). *El autoconcepto físico*. *Psicología y educación*. Madrid: Pirámide.

Goñi, E. (2009). *El autoconcepto personal: Estructura interna, medida y variabilidad*. Leioa: UPV/EHU.

Goñi, E., y Fernández, A. (2007). Los dominios social y personal del autoconcepto. *Revista de Psicodidáctica, 12*, 179-194.

Goñi, E., Madariaga, J. M., Axpe, I., y Goñi, A. (2011). Estructura del Cuestionario de Autoconcepto Personal (APE). *International Journal of Clinical and Health Psychology, 3,* 509-522.

Greenberger, E. (1984). Defining psychosocial maturity in adolescence. *Advances in Child Behavioral Analysis and Therapy, 3*, 1-37.

Guay, F., Marsh, H. W., y Boivin, M. (2003). Academic self-concept and academic achievement: developmental perspectives on their causal ordering. *Journal of Educational Psychology, 95*, 124-136.

Infante, G., y Goñi, E. (2009). Actividad físico-deportiva y autoconcepto físico en la edad adulta. *Revista de Psicodidáctica, 14*, 49-62.

Kim, Y. (2003). Correlation of mental health problems with psychological constructs in adolescence: Final results from a 2-year study. *International Journal of Nursing Studies, 40*, 115-124.

Lamborn, S., y Steinberg, L. (1993). Emotional autonomy redux: Revisting Ryan and Lynch. *Child Development, 64*, 483-499.

Ley Orgánica 2/2006 de 3 de mayo, de Educación (BOE, 4 de Mayo de 2006).

López-Ibor, J. J., y Valdés, M. (2002). *DSM-IV-TR. Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales*. *Texto revisado*. Barcelona: Masson

Luscombe, A. (2001). An examination of self-concept in academically gifted adolescents: Do gender differences occur? *Roeper Review, 24,* 20-22.

Madariaga, J. M., y Goñi, A. (2009). El desarrollo psicosocial. *Revista de Psicodidáctica, 14*, 95-118.

Man, D. V., Tam, A. S., y Li, E. P. (2003). Exploring self-concepts of people with brain injury. *Brain Injury, 17*, 775-788.

Marsh, H. W. (1990). Causal ordering of academic self-concept and academic achievement: A multivariate, longitudinal panel analysis. *Journal of Educational Psychology, 82*, 646-656.

Marsh, H. W. (1992). *The Self Description Questionnaire (SDQ) III. A theoretical and empirical basis for measurement of multiple dimensions of adolescents self-concept: An interim test manual and a research monograph*. Campbelltown: University of Western Sydney.

Marsh, H. W. (1993). Academic self-concept: Theory, measurement and research. En J. Suls (Ed.), *Psychological perspectives on the self* (Vol. 4, pp. 59-98). Hillsdale, NJ: Erlbaum.

Marsh, H. W., y Hau, K. (1996). Assessing goodness of fit: is parsimony always desirable? *Journal of Experimental Education, 64,* 364-390.

Neeman, J., y Harter, S. (1986). *The Self-Perception Profile for College Students*. Denver: University.

Novo, R., y Silva, D. (2003). El autoconcepto de adultos mayores: Análisis de las características expresadas en una entrevista. *Ridep, 15,* 121-138.

Nunnally, J., y Bernstein, I. (1995). *Teoría Psicométrica*. México: Mc-Graw-Hill.

Núñez, J. C., González-Pienda, J. A., García, M., González-Pumariega, S., Roces, C., Álvarez, L., y González, M. C. (1998). Estrategias de aprendizaje, autoconcepto y rendimiento académico. *Psicothema, 10*, 97-109.

Offer, M., Ostrov, J., Howard, K., y Dolan, M. (1992). *Offer Self-Image Questionnaire for Adolescents, Revised (OSIQ-R)*. Los Angeles: Western Psychological Services.

Oliva, A., y Parra, A. (2001). Autonomía emocional durante la adolescencia. *Infancia y Aprendizaje, 24*, 181-197.

Pardo A., y Ruiz M.A. (2005). *Análisis de datos con SPSS 13 Base*. Madrid: McGraw-Hill.

Pichardo, M. (2000). *Influencia de los estilos educativos de los padres y del clima social familiar en la adolescencia temprana y media*. Granada: Universidad.

Piñeiro, I., Valle, A., Rodríguez, S., González, R., Suárez, M., y Fernández, A. P. (1998). Atribuciones causales internas y externas. Autoconcepto y rendimiento. *Aula Abierta, 72,* 249-266.

Rodríguez, A. (2008). Autoconcepto físico y bienestar/malestar psicológico en la adolescencia. *Revista de Psicodidáctica, 13,* 155-158.

Rogers, C. (1959). *Formulations of the person and the social context*. New York: McGraw Hill.

Roid, G., y Fitts, W. (1991). *Tennessee Self-Concept Scale: Revised manual*. Los Angeles: Western Psychological Services.

Rothenberg, D. (1997). *Supporting girls in early adolescence*. Washington: Office Educational Research and Improvement.

Rubio, A. (2005). *Cuando la vida nos lo pone difícil. Cómo salir reforzado de la adversidad*. Barcelona: Amat.

Ryff, C. (1989). Happiness is everything; or is it? Explorations of the meaning of psychological well-being. *Journal of Personality and Social Psychology, 57*, 1069-1081.

Ryff, C. (1991). Possible selves in adulthood and old age: A tale of shifting horizons. *Psychology and Aging, 6*, 286-295.

Schermelleh-Engel, K., Moosbrugger, H., y Müller, H. (2003). Evaluating the fit of the structural equation models: Teste of significance and descriptive goodness-of-fit measures. *Methods of Psychological Research Online, 8*, 23-74.

Shavelson, R., Hubner, J., y Stanton, J. (1976). Self concept: Validation of construct interpretations. *Review of Educational Research*, *46*, 407-441.

Sotelo, M., y Sangrador, J. (1999). Correlations of self-ratings of attitude towards violent groups with measures of personality, self-esteem, and moral reasoning. *Psychological Reports, 84*, 558-560.

Tamayo, A. (1981). EFA: Escala Fatorial de Autoconceito. *Arquivos Brasileiros de Psicologia, 33*, 87-102.

Thoma, S. (1986). Estimating gender differences in the comprehension and preference of moral issues. *Developmental Review, 6,* 165-180.

Walker, L. (1991). Sex differences in moral reasoning. En W. Kurtines and J. L. Gerwitz (Eds.), *Handbook of moral behaviour y development* (Vol. 2, pp. 333-364). New Jersey: Erlbaum.

Wilgenbusch, T., y Merrell, K. (1999). Gender differences in self-concept among children and adolescents: A meta-analysis of multidimensional studies. *School Psychology Quaterly, 14*, 101-120.

ANEXO 1. ÍTEMS DEL CUESTIONARIO DE AUTOCONCEPTO PERSONAL (APE)

Nº ítem	*Enunciado*
1 (ARR)	Estoy satisfecho/a con las cosas que voy consiguiendo en la vida.
2 (EMC)	Me cuesta superar un momento de bajón.
3 (ARR)	Hasta ahora las cosas importantes que me he propuesto en la vida las he logrado.
4 (HON)	Soy una persona en la que se puede confiar.
5 (AUT)	Para hacer cualquier cosa necesito contar con la aprobación de los demás.
6 (EMC)	Me considero una persona muy nerviosa.
7 (ARR)	Aún no he conseguido nada que yo considere importante en mi vida.
8 (HON)	Soy persona de palabra.
9 (AUT)	Me cuesta empezar a hacer algo sin el respaldo de los demás.
10 (EMC)	Soy más sensible que la mayoría de la gente.
11 (ARR)	Voy superando las dificultades que me van surgiendo.
12 (AUT)	A la hora de tomar una decisión, dependo demasiado de la opinión de los demás.
13 (ARR)	Si pudiese empezar de nuevo mi vida no la cambiaría demasiado.
14 (AUT)	Me cuesta tomar decisiones por mí mismo/a.
15 (EMC)	Soy una persona fuerte emocionalmente.
16 (ARR)	Estoy orgulloso/a de cómo voy dirigiendo mi vida.
17 (EMC)	Sufro demasiado cuando algo me sale mal.
18 (HON)	Mis promesas son sagradas.

ARR: Autorrealización; AUT: Autonomía; EMC: Autoconcepto emocional; HON: Honradez.